

IV Jornadas de Jóvenes Investigadores  
Instituto de Investigaciones Gino Germani  
Buenos Aires, 19 al 21 de septiembre de 2007  
Eje: Identidades - Alteridades

**Sobre el reclutamiento social de los docentes en Argentina: reflexiones a partir de un análisis comparativo con otros grupos de intelectuales.**

Ricardo Donaire

IIPMV/CONICET/PIMSA \*

atociento@yahoo.com.ar

**Introducción**

El presente trabajo forma parte de una investigación más general que intenta aproximarse a los cambios producidos en la estructura social argentina en la última mitad del siglo XX. Más específicamente, se intenta observar las transformaciones producidas entre las capas de la pequeña burguesía, analizando posibles procesos de proletarización y pauperización.

Tradicionalmente, los estudios sobre la estructura social argentina han ubicado a los grupos que cumplen funciones intelectuales, según la perspectiva teórica, como parte de la pequeña burguesía o de las clases medias<sup>1</sup>. Sin embargo, las transformaciones producidas especialmente en el último cuarto de siglo, que en su conjunto se han popularizado bajo el concepto de “empobrecimiento” o “reducción” de la “clase media” (reducción de ingresos, crisis de pequeños y medianos empresarios, desocupación, etc.), han planteado el interrogante respecto de si se ha producido un cambio en su posición social y en qué sentido se ha

---

\* Becario del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas de la Argentina (CONICET), con asiento en el Instituto de Investigaciones Pedagógicas Marina Vilte (IIPMV). Investigador del Programa de Investigaciones sobre el Movimiento de la Sociedad Argentina (PIMSA). Este trabajo forma parte del proyecto de tesis doctoral presentado en el Doctorado en Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires, bajo el título “La condición social de los docentes en la actualidad: una aproximación al caso de los docentes de la Ciudad de Buenos Aires”.

<sup>1</sup> Podemos encontrar que se los ha caracterizado como parte de la clase media (GERMANI, 1987 y TORRADO, 1994) o de la pequeña burguesía acomodada (ÍÑIGO y PODESTÁ, 1985). En este último caso se señala que forma parte de grupos que se encuentran “en proceso de proletarización”.

producido ese cambio. Esto es ¿se trata de un proceso de pauperización, por el cual, actualmente algunos de estos grupos siguen formando parte de la pequeña burguesía pero ubicándose entre sus capas más pobres? ¿o se trata más bien de un proceso de proletarización, por el cual estos grupos, o al menos una parte de ellos, habrían pasado tendencialmente a ser asimilados a la clase trabajadora?

A pesar de que la producción teórica respecto al fenómeno de la proletarización del trabajo intelectual refiere a diversos tipos de ocupaciones<sup>2</sup>, gran parte del debate sobre este fenómeno, especialmente en Argentina, se ha centrado en la profesión docente<sup>3</sup>. Uno de las dimensiones que se ha tomado como indicador de un posible proceso de proletarización de este grupo ha sido su origen social, considerando especialmente su composición mayoritariamente femenina.

TENTI FANFANI (2005: 33) resume este debate de la siguiente manera:

*“Es habitual considerar que la docencia es un oficio de mujeres; sin embargo, esta feminización puede tener diversas interpretaciones. Para algunos representa un indicador de desvalorización social de la actividad, ya que en las sociedades donde la dominación masculina es fuerte las mujeres por lo general tienen dificultades para insertarse en ocupaciones estratégicas y altamente valoradas. En este contexto, la docencia sería una especie de “cuasi-profesión”, socialmente subordinada, en especial cuando se la compara con las profesiones clásicas (abogacía, ingeniería, medicina, etc.) dotadas de un alto prestigio social. En relación con lo anterior también se ha planteado que la feminización sería una característica que contribuye a la “proletarización” del oficio docente, con sus consecuencias en términos de deterioro de las condiciones de trabajo y remuneración, que en parte serían factibles gracias a la mayor disponibilidad de las mujeres, quienes no tendrían mayores posibilidades de inserción en otros ámbitos del mercado de trabajo. Por último,*

---

<sup>2</sup> Podemos citar aquí trabajos clásicos como el de BRAVERMAN (1987), donde se ocupa principalmente del trabajo administrativo y comercial, y el de DERBER (1982), quien recopila trabajos sobre médicos, abogados, profesores universitarios, ingenieros y trabajadores sociales.

<sup>3</sup> En el caso de los docentes en la Argentina, la investigación empírica – ya sea que remita o no al concepto de “proletarización”- se ha centrado en la observación del empeoramiento de las condiciones de vida y de trabajo a lo largo del tiempo o en la comparación de alguno de estos aspectos en la actualidad en relación a otros grupos ocupacionales o en relación a determinados estándares considerados socialmente normales u óptimos. De este modo se ha avanzado en el conocimiento de aspectos tales como las condiciones del medio ambiente de trabajo, el nivel salarial, las regulaciones de las condiciones de trabajo, los riesgos del trabajo y las enfermedades laborales, etc.

*también se han propuesto interpretaciones completamente opuestas, pues la feminización estaría reflejando un “aburguesamiento” del oficio docente, ya que las mujeres tienen más probabilidades que sus colegas varones de convivir maritalmente con individuos que ejercen profesiones liberales u ocupan posiciones relativamente importantes en la estructura social”.*

Con este trabajo intentamos aportar a este debate, poniendo a prueba las hipótesis sintetizadas en la cita anterior. Intentamos principalmente responder a la pregunta: ¿está la composición mayoritariamente femenina necesariamente relacionada con el reclutamiento desde capas acomodadas de la pequeña burguesía?

Para esto utilizamos como fuente datos del Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2001. Estos datos nos permiten sólo una aproximación limitada a la cuestión del reclutamiento, puesto que nos permite acceder solamente a información respecto de la composición de los hogares actuales a los que pertenecen los grupos que investigamos. Sin embargo, su ventaja reside en que se trata de la única fuente con la que podemos realizar un análisis comparativo entre ocupaciones y representativo de la totalidad de la población de referencia en el país<sup>4</sup>.

Como señalamos anteriormente, como forma de aproximación hemos decidido comparar los datos relativos a los docentes (los cuales aparecen censalmente clasificados como “trabajadores de la educación”) con el de otras ocupaciones de carácter intelectual:

- en principio, tomamos aquellas ocupaciones de carácter masivo a las cuales se adjudica un grado de calificación similar al atribuido a la mayoría de los docentes”.

---

<sup>4</sup> Respecto del reclutamiento de los docentes en Argentina existen varios trabajos realizados a partir de encuestas. Estas investigaciones, realizadas a comienzos de la década del noventa, han demostrado el acceso a la formación como docente del nivel primario de capas bajas de la denominada “clase media”, pero también de algunas capas de la clase trabajadora. A partir de un estudio sobre una muestra de estudiantes de institutos de formación de docentes primarios se ha observado que el 30% de los padres de los estudiantes de la Capital Federal eran empleados, un 26% trabajadores por cuenta propia, un 12% profesionales y sólo un 2% de obreros. En el Gran Buenos Aires, estas cifras eran: un 34% de empleados, un 20% de trabajadores por cuenta propia, un 11% de obreros y sólo un 9% de profesionales (DAVINI y ALLIAUD, 1995). Según otro estudio sobre una muestra deliberada de maestros en Capital Federal, Rosario y Tandil, el 32% de los padres de los docentes era obrero, cuentapropista o trabajador del campo, mientras que sólo un 10% era profesional o empresario (BRASLAVSKY y BIRGIN, 1995). Finalmente, según un estudio sobre una muestra de maestros de todo el país, el 43% de los esposos o compañeros de los docentes eran empleados, un 29% comerciantes, cuentapropistas y pequeños propietarios rurales, un 9% profesionales, gerentes y empresarios y un 5% obreros y peones rurales (MARTÍNEZ, VALLES y KOHEN, 1997).

Dicho grado de calificación es el denominado en la estadística oficial como “técnico”, y su característica principal refiere al requerimiento de conocimientos teóricos específicos para realizar las tareas inherentes a la ocupación<sup>5</sup>. Dentro de este grupo distinguimos entre:

- *técnicos administrativos, jurídicos, contables y financieros*: se trata de todo tipo de peritos, auxiliares y técnicos jurídicos (oficiales de justicia, de escribanía, peritos y asistentes judiciales, mediadores, etc.), administrativos (administradores de consorcios, despachantes de aduanas, inspectores, bibliotecarios, secretarios especializados y otros asistentes técnicos administrativos, etc.) y contables (asistentes técnicos en contabilidad, finanzas y presupuestos, analistas contables, tenedor de libros, tesorero, cajero de banco, etc.),
- *técnicos de la salud y de la sanidad*: se trata de enfermeros, técnicos sanitarios, técnicos veterinarios, de laboratorio, en farmacia, instrumentistas, anestesiistas, terapistas ocupacionales, kinesiólogos/fisioterapeutas, mecánicos dentales, podólogos, etc.
- *otros técnicos*: se trata de un grupo heterogéneo compuesto por: trabajadores de la comercialización (vendedores de productos y servicios complejos: agente de finanzas, de viajes, martillero, subastador, representantes comerciales, etc.), de la producción industrial y artesanal (proyectistas, diseñadores gráficos, industriales, textil, etc. técnicos de la producción de bienes específicos, en electrónica, etc.), de la construcción y la infraestructura (agrimensores, dibujantes técnicos, maestros mayores de obra, paisajistas, técnicos en instalaciones, etc.), de la instalación y mantenimiento maquinaria, equipos y sistemas (técnicos en montaje, instaladores y encargados de mantenimiento de equipos complejos), de la reparación de bienes de consumo (técnicos

---

<sup>5</sup> Según las definiciones utilizadas en la estadística oficial, la población ocupada se clasifica según el nivel de calificación de la tarea que realiza en las siguientes categorías: profesional, técnica, operativa o no calificada. Lo que distingue principalmente a las tareas de calificación profesional y técnica de las restantes es que requieren de conocimientos teóricos para su realización: en el caso de la calificación profesional se trata fundamentalmente de conocimientos teóricos de orden general y específico, mientras que en las ocupaciones de calificación técnica se trata exclusivamente de conocimientos teóricos de índole específica (acompañados en algunos casos de ciertas habilidades manuales). Por esta razón, tomamos a los grupos de profesionales y técnicos como aproximación a la categoría de intelectuales.

mecánicos y electrónicos), de servicios de seguridad estatal y privada y de las fuerzas armada (oficiales y peritos policiales y militares), de otros servicios sociales básicos y varios, etc.

Como decíamos anteriormente, hemos seleccionado los grupos de ocupaciones “técnicas” más masivos: si sumamos los grupos de técnicos de la educación, administrativos y similares, y de la salud y de la sanidad, representan casi tres cuartas partes (73%) del total de técnicos no directivos.

- Además, comparamos la situación de estos grupos con los datos correspondientes al grupo de los *profesionales*, esto es, de aquellos a quienes se considera con un grado de calificación superior al de los docentes y demás técnicos, en tanto sus tareas requieren de conocimientos teóricos tanto específicos como generales. Casi dos terceras partes (61%) de este grupo está conformado principalmente por profesionales en ocupaciones administrativas, jurídicas, contables y financieras (abogados, administradores de empresa, escribanos, contadores, etc.) y profesionales de la salud y de la sanidad (médicos, odontólogos, psicólogos, veterinarios, bioquímicos, farmacéuticos, etc.).

En ambos casos, tanto en el de los técnicos como en el de los profesionales, acotamos el análisis solo a aquellos que no ejercen una función directiva o gerencial.

**Cuadro 1**  
**Ocupaciones profesionales y técnicas no directivas. Total del país. 2001.**

Profesionales y técnicos no directivos	N	%
Profesionales	586.104	28%
Técnicos de la educación	666.001	32%
Técnicos administrativos, jurídicos, contables y financieros	258.312	12%
Técnicos de la salud y la sanidad	180.994	9%
Otros técnicos	409.511	20%
Total	2.108.098	100%

Fuente: Elaboración propia a partir de procesamiento de datos del Censo Nacional de Población, Hogares y Vivienda 2001.

### Presencia femenina

En primer lugar, analizamos la composición de cada uno de estos grupos según la posición que ocupan el interior del hogar.

**Cuadro 2**  
**Grupos de intelectuales según relación de parentesco en el hogar. Total del país, 2001**

Relación de parentesco	Técnicos de la educación	Técnicos administrativos, jurídicos, contables y financieros	Técnicos de la salud y la sanidad	Otros técnicos no directivos	Profesionales no directivos
Jefe(a) de hogar	29%	58%	41%	62%	57%
Cónyuge o pareja	47%	21%	38%	11%	24%
Hijo(a)/Hijastro(a)	21%	17%	16%	22%	15%
Otros	4%	4%	6%	5%	3%
Total	100%	100%	100%	100%	100%
	(662.019)	(256.329)	(177.924)	(403.843)	(579.712)

Fuente: Elaboración propia a partir de procesamiento de datos del Censo Nacional de Población, Hogares y Vivienda 2001.

Nota: No se incluyen los casos de residentes en instituciones colectivas, de allí la diferencia con los totales del cuadro 1.

La primera característica que distingue a la docencia de las demás ocupaciones intelectuales efectivamente es que la mayoría no ocupa la posición de jefes en sus hogares. Dentro del resto de los intelectuales, el grupo que más se asemeja es el de los técnicos la salud y de la sanidad, aunque incluso en este último, la proporción de jefes de hogar es mayor.

En ambos grupos es donde efectivamente se verifica una mayor presencia de mujeres (más de tres cuartas partes en cada grupo). De todas formas, es posible observar que la presencia femenina es bastante importante en los restantes grupos: tanto entre los administrativos y como entre los profesionales supera el 40%. El único grupo donde la proporción de varones es claramente predominante es el de “otros técnicos”, que engloba un conjunto heterogéneo de ocupaciones.

**Cuadro 3**  
**Grupos de intelectuales. Proporción de mujeres según grupo. Total del país, 2001.**

Grupo de Ocupación	Total	Mujeres	% Mujeres
Técnicos de la educación	662.019	533.055	81%
Técnicos administrativos, jurídicos, contables y financieros	256.329	108.172	42%
Técnicos de la salud y la sanidad	177.924	138.088	78%
Otros técnicos no directivos	403.843	81.817	20%
Profesionales no directivos	579.712	251.778	43%
Total	2.079.827	1.112.910	54%

Fuente: Elaboración propia a partir de procesamiento de datos del Censo Nacional de Población, Hogares y Vivienda 2001.

Por ende, si la presencia femenina implica algún grado de desvalorización, que contribuiría de alguna manera con un posible proceso de proletarización, es posible corroborar que:

- a) dicha presencia es mayoritaria entre los trabajadores de la educación<sup>6</sup>, y también entre los de la salud y la sanidad, pero además es posible observar que,
- b) existe una importante proporción de mujeres entre otros grupos (técnicos administrativos y profesionales), la cual podría estar indicando que las posibilidades de inserción de las mujeres en otras ocupaciones de carácter intelectual, aunque

---

<sup>6</sup> La presencia femenina en la docencia es importante ya desde los orígenes del sistema educativo argentino, y fue fomentada activamente desde el Estado.

Sobre la política estatal de la segunda mitad del siglo XIX consistente en alentar la conformación de un cuerpo docente predominantemente femenino, se suelen citar las palabras del por entonces Director de Escuelas de Buenos Aires Domingo Sarmiento: “... *Creemos importante (...) estudiar los resultados económicos que ofrece la introducción de mujeres en la enseñanza pública... Las proporciones en que están los salarios de hombres y mujeres, y el número que se emplea de cada sexo, muestran el partido que puede sacarse preparando a las mujeres para dedicarse con ventaja del público a la enseñanza primaria (...) La educación de las mujeres es un tema favorito de todos los filántropos; pero la educación de mujeres para la noble profesión de la enseñanza es cuestión de industria y economía. La educación pública se haría con su auxilio más barata...*” (Sarmiento, 1858, “*Informe del Departamento de Escuelas (presentado por su director)*”, citado en BIRGIN, 1999: 40/41).

En el mismo sentido van las palabras del por entonces futuro presidente Nicolás Avellaneda en 1869: “*La experiencia ha demostrado efectivamente que la mujer es el mejor de los maestros, porque es más perseverante en su dedicación a la enseñanza, desde que no se le presentan como al hombre otras carreras para tentar su actividad o su ambición, porque sus salarios son más económicos, y porque se halla, en fin, dotada de esas calidades dedicadas y comunicativas, que la hacen apoderarse fácilmente de la inteligencia y de la atención de los niños*” (Ministerio de Justicia e Instrucción Pública, 1903, “*Antecedentes sobre la enseñanza secundaria y normal en la República Argentina*”, citado en YANNOULAS, 1996: 79).

Ya a fines del siglo XIX, las mujeres representan más de la mitad de los maestros primarios (58% en 1890), a comienzos del siglo XX alcanzan las dos terceras partes (67% en 1900) pasando rápidamente a constituirse en mayoría predominante: desde 1920 hasta la actualidad superan el 80% (NARODOWSKI, 1990). En la docencia secundaria este crecimiento de la presencia femenina, a pesar de ser más tardío, se produce también a un rápido ritmo: de una tercera parte a comienzos de la década del veinte del siglo pasado (34% en 1921), pasan a ser la mitad a comienzos de la década del cuarenta (51% en 1941) hasta casi llegar a los dos tercios a partir de la década del sesenta: 64% en 1961 (PINKASZ, 1992).

menores, no son marginales<sup>7</sup>. Esta situación podría estar indicando incluso que la proletarización, o por lo menos, la preparación de las condiciones para el desarrollo de dicho proceso, exceden el campo de determinadas ocupaciones y se encuentran ya bastante generalizadas.

Ahora bien, si observamos la proporción de la participación femenina según las distintas posiciones en el hogar, es posible observar otro rasgo característico del grupo de los técnicos de la educación y de los de la salud y la sanidad.

#### Cuadro 4

#### **Grupos de intelectuales. Porcentaje de mujeres según relación de parentesco. Total del país, 2001.**

Relación de parentesco	Técnicos de la educación	Técnicos administrativos...	Técnicos de la salud...	Otros técnicos no directivos	Profesionales no directivos
Jefe(a) de hogar	53%	21%	60%	9%	20%
Cónyuge o pareja	99%	93%	98%	77%	93%
Hijo(a)/Hijastro(a)	79%	50%	76%	24%	50%
Otros	73%	43%	76%	21%	44%
Total	81%	42%	78%	20%	43%

Fuente: Elaboración propia a partir de procesamiento de datos del Censo Nacional de Población, Hogares y Vivienda 2001.

Mientras que en todos los grupos los cónyuges son mayoritariamente mujeres, la composición de los jefes de hogar varía según el grupo. En los grupos de la educación y de la salud y sanidad se registra la mayor presencia de jefas de hogar mujeres: poco más de la mitad en el primer grupo y un 60% en el segundo. En el resto de los grupos la proporción de mujeres apenas logra superar, en el mejor de los casos, una quinta parte del total.

Finalmente, en el caso de los hijos y del resto de los miembros del hogar, la proporción de mujeres es muy similar a la que existe respectivamente para el total de cada uno de los grupos, siendo por ende, los dos grupos señalados (educación y salud/sanidad) donde se encuentra mayor proporción de mujeres.

¿Puede considerarse esta alta proporción de mujeres cónyuges un indicador de reclutamiento desde la capas de la pequeña burguesía acomodada?

---

<sup>7</sup> Considérese que a principios del siglo XX, según el censo de población de 1914, la proporción de mujeres era sólo del 1,2% sobre el total de profesionales en comparación al 43,4% de 2001.

## **Reclutamiento**

Para intentar aproximarnos a una respuesta a esta pregunta, analizamos la composición social de los hogares donde habitan estas mujeres cónyuges tomando como indicador la condición ocupacional del jefe del hogar<sup>8</sup>.

**Cuadro 5**

**Grupos de intelectuales. Mujeres cónyuges.**

**Distribución según condición ocupacional del jefe de hogar.**

**Total del país, 2001.**

Condición ocupacional del jefe de hogar	Técnicos de la educación	Técnicos administrativos...	Técnicos de la salud...	Otros técnicos no directivos	Profesionales no directivos
Patrones	9%	9%	5%	10%	10%
Profesionales y técnicos por cuenta propia	8%	10%	6%	18%	23%
Trabajadores por cuenta propia operativos y no calificados	14%	12%	13%	12%	8%
Profesionales y técnicos asalariados	26%	26%	19%	26%	35%
Trabajadores operativos y no calificados asalariados y desocupados	36%	36%	46%	30%	19%
Jubilados y otros inactivos	6%	7%	11%	5%	4%
Total	100%	100%	100%	100%	100%
	(305.587)	(49.927)	(65.750)	(33.305)	(131.045)

Fuente: Elaboración propia a partir de procesamiento de datos del Censo Nacional de Población, Hogares y Vivienda 2001.

---

<sup>8</sup> La condición ocupacional del jefe del hogar se construyó a partir de las siguientes dimensiones: condición de actividad (ocupado, desocupado o inactivo), categoría ocupacional de los ocupados (patrón, trabajador por cuenta propia, asalariado o trabajador familiar) y calificación de la tarea de los ocupados (profesional, técnica, operativa o sin calificación). Debido a su escaso peso, los casos de trabajadores familiares fueron sumados a la categoría de trabajadores por cuenta propia. Los casos sin datos sobre calificación fueron distribuidos proporcionalmente al interior de cada categoría.

Para nuestro análisis consideraremos como pertenecientes a las capas acomodadas de la pequeña burguesía<sup>9</sup> tanto a los jefes de hogar ocupados como patrones como a quienes ejercen funciones intelectuales (de calificación profesional y técnica), se encuentren o no asalariados<sup>10</sup>.

De esta manera, sólo se verifica claramente para el caso de las profesionales la hipótesis que relaciona la situación de las mujeres cónyuges con el reclutamiento desde la pequeña burguesía acomodada. El 68% de las profesionales cónyuges habita en hogares donde el jefe pertenece a esa capa social. La presencia de esta misma capa, aunque menor, es también mayoritaria en el grupo de los “otros técnicos” (54%). En el resto de los grupos esta capa tiene un peso importante aunque no es mayoritaria: entre los trabajadores de la educación y los administrativos supera el 40%. El grupo claramente distinto es el de los técnicos de la salud y de la sanidad, donde esta capa representa un poco menos de la tercera parte.

Considerando a los trabajadores por cuenta propia de calificación operativa o no calificados como aproximación a las capas pobres de la pequeña burguesía, es posible observar que su presencia es minoritaria en todos los grupos de intelectuales, oscilando entre un 8% en el caso de los profesionales y un 14% entre los trabajadores de la educación.

Finalmente, considerando a los trabajadores asalariados de calificación operativa o sin calificación y a los desocupados como aproximación al proletariado, es posible observar que, excepto entre los profesionales (donde representan menos del 20%) en el resto de los casos ronda o supera la tercera parte de los casos. Se destaca aquí también la situación de los trabajadores de la salud y la sanidad, donde quienes habitan en hogares donde el jefe pertenece al proletariado representan cerca de la mitad (46%)<sup>11</sup>.

---

<sup>9</sup> Dado su escaso peso en la estructura social, decidimos no distinguir en el análisis a la gran burguesía, cuyos miembros quedan incluidos dentro de las capas acomodadas de la burguesía.

<sup>10</sup> De esta manera, es posible que se encuentre sobreestimado el peso de la pequeña burguesía acomodada, dado que algunos grupos de intelectuales asalariados pueden encontrarse en algún grado desarrollado de un proceso de proletarización. De todas maneras, se decidió tomar este criterio metodológico para no sobreestimar el peso del proletariado, intentando evitar forzar la hipótesis que se intenta demostrar respecto del reclutamiento desde determinadas capas sociales como indicador de proletarización.

<sup>11</sup> No es posible discriminar el grupo de jubilados y otros inactivos, el cual puede incluir tanto a capas del proletariado como de la pequeña burguesía.

Por ende, la situación de mujer cónyuge sólo puede ser asociada directamente a la extracción social desde las capas de la pequeña burguesía acomodada sólo para el caso de las profesionales. Para los demás casos, dicha asociación no se verifica directamente.

En cierto sentido, el análisis anterior nos aproxima a la clase de destino de estas mujeres, esto es, a qué capas sociales pertenecen aquellos con quienes terminan formando un hogar.

Para lograr un acercamiento a la clase de origen, analizamos a continuación a los intelectuales que ocupan la posición de hijos en los hogares<sup>12</sup>.

**Cuadro 6**  
**Grupos de intelectuales. Hijos.**  
**Distribución según condición ocupacional del jefe de hogar.**

Condición ocupacional del jefe de hogar	Técnicos de la educación	Técnicos administrativos...	Técnicos de la salud...	Otros técnicos no directivos	Profesionales no directivos
Patrones	6%	8%	4%	8%	10%
Profesionales y técnicos por cuenta propia	4%	5%	3%	7%	10%
Trabajadores por cuenta propia operativos y no calificados	12%	10%	9%	12%	9%
Profesionales y técnicos asalariados	9%	10%	7%	12%	13%
Trabajadores operativos y no calificados asalariados y desocupados	26%	26%	29%	30%	17%
Jubilados y otros inactivos	43%	41%	48%	30%	39%
Total	100%	100%	100%	100%	100%
	(136.244)	(44.413)	(27.919)	(89.846)	(88.284)

Fuente: Elaboración propia a partir de procesamiento de datos del Censo Nacional de Población, Hogares y Vivienda 2001.

En este caso, aumenta la proporción de jefes de hogar inactivos, principalmente jubilados y pensionados, en todos los grupos. Para estos casos, no es posible discriminar el origen social puesto que acceden a la jubilación tanto las capas acomodadas de la pequeña burguesía pero también del proletariado.

---

<sup>12</sup> Debe considerarse que esta aproximación está sesgada, puesto que sólo podemos considerar el origen social de los hijos que aún conviven en el mismo hogar que sus padres, análisis que no podemos extender al resto de los docentes que no ocupan esa posición en el hogar.

En aquellos casos en que si es posible discriminar el origen social, observamos nuevamente el carácter distintivo de los profesionales, el 33% de los cuales habitan en hogares cuyos padres pertenecen a la pequeña burguesía acomodada. Situación que contrasta con la de los técnicos de la salud y la sanidad, donde esa proporción se reduce al 14%. En el caso específico de los trabajadores de la educación esa proporción es del 19%. En los restantes grupos oscila en torno a una cuarta parte del total.

En contraposición, el menor peso de jefes de hogar pertenecientes al proletariado corresponde a los profesionales: 17%. Mientras que en el resto de los grupos, esa proporción oscila entre un 26% y un 30%<sup>13</sup>.

### **Resultados y nuevos problemas**

Sintetizamos lo expuesto hasta el momento en el siguiente cuadro:

**Cuadro 7**

**Grupos de intelectuales.**

**Composición según jefe/no jefe de hogar, sexo (para los jefes) y condición ocupacional**

**del jefe (para los no jefes)**

**Total del país, 2001.**

Jefatura de hogar	Composición	TE	TA	TS	OT	P
<b>Jefe</b>		<b>29</b>	<b>58</b>	<b>41</b>	<b>62</b>	<b>57</b>
Sexo	Jefas mujeres	15	12	24	6	12
	Jefes varones	14	45	16	56	45
<b>No jefe</b>		<b>71</b>	<b>42</b>	<b>59</b>	<b>38</b>	<b>43</b>
Condición ocupacional del jefe de hogar	Patrones	6	3	3	3	4
	Profesionales y técnicos por cuenta propia	5	3	3	4	7
	Trab. por cta. propia operativos y no calificados	9	4	7	4	3
	Profesionales y técnicos asalariados	15	8	9	6	11
	Trab. operativos y no calificados asal. y desoc.	23	13	24	12	8
	Jubilados y otros inactivos	13	10	14	10	9
<b>Total</b>		100	100	100	100	100

<sup>13</sup> Aunque no presentamos los datos aquí, es importante señalar que no varía la composición según sexo.

	(662.019)	(256.329)	(177.924)	(403.843)	(579.712)
--	-----------	-----------	-----------	-----------	-----------

Fuente: Elaboración propia a partir de procesamiento de datos del Censo Nacional de Población, Hogares y Vivienda 2001.

TE: Técnicos de la educación      TA: Técnicos administrativos, jurídicos, contables y financieros  
 TS: Técnicos de la salud y la sanidad      OT: Otros técnicos      P: Profesionales no directivos

Respecto del reclutamiento, podemos diferenciar entonces a los intelectuales en dos grandes grupos:

- por un lado, los técnicos administrativos, el resto de los técnicos y los profesionales: donde mayor es el peso de los que son jefes de hogar, y dentro de éstos, menor el peso de las mujeres. Entre los no jefes de hogar, se destaca el reclutamiento de los profesionales desde la pequeña burguesía acomodada. En los otros dos grupos esta característica aparece más atenuada, apareciendo una parte importante donde el jefe de hogar pertenece al proletariado,
- por otro lado, los técnicos de la educación y de la salud y la sanidad: donde el peso de quienes son jefes de hogar es relativamente menor, y dentro de éstos, el peso de las mujeres es relativamente superior en relación al grupo anterior. Particularmente en el caso de los trabajadores de la salud y la sanidad que no son jefes de hogar se destaca el reclutamiento desde el proletariado. Por otra parte, el grupo de los trabajadores de la educación parece resaltar por su heterogeneidad: no sólo se destaca el elemento proletario en el reclutamiento, sino que se trata del grupo donde mayor peso relativo tiene el elemento de los patrones (pequeña burguesía acomodada) y de los trabajadores independientes (pequeña burguesía pobre), así como de los elementos en proceso de proletarización (profesionales y técnicos asalariados).

En términos generales, parece claro que la mayor presencia femenina como cónyuges no está necesariamente relacionada con el reclutamiento desde las capas acomodadas de la burguesía. Por el contrario, en aquellas ocupaciones donde mayor es la presencia de mujeres cónyuges el reclutamiento desde el proletariado y semiproletariado se presenta en proporciones importantes.

En síntesis, los resultados de este ejercicio permiten afirmar:

- aunque entre los trabajadores de la educación la presencia femenina se encuentra acentuada, esta característica aparece como un rasgo importante en la fisonomía de los grupos intelectuales en la Argentina actual. De hecho, poco más de la mitad del conjunto de este grupo (54%) está compuesto por mujeres, aunque esta proporción varía según se trate de grupos de calificación profesional (43%) o de calificación técnica (57%),

- al menos en aquellas ocupaciones intelectuales donde es mayor la presencia de estas mujeres como cónyuges, especialmente en el caso de los trabajadores de la educación y de la salud y la sanidad, dicha posición dentro del hogar no parece necesariamente relacionada con el reclutamiento desde las capas acomodadas de la burguesía. Por el contrario, aunque el reclutamiento desde estas capas es importante, su composición es heterogénea, destacándose una importante proporción del elemento proletario y semiproletario.

Tanto la presencia femenina como el reclutamiento desde capas sociales subalternas pueden ser considerados como indicadores del desarrollo de un proceso de pauperización puesto que se trata de porciones de población que en la sociedad capitalista se encuentran generalmente sujetas a peores condiciones de vida.

Hemos observado que una parte importante de la población en ocupaciones intelectuales vive en hogares cuyos jefes forman parte de la pequeña burguesía pobre o del proletariado y semiproletariado. En tanto las capas y fracciones de clase que constituyen la masa del pueblo comparten condiciones de vida relativamente similares (en comparación con las capas más acomodadas de la burguesía), el hecho de que una parte importante del reclutamiento se realice en capas pertenecientes al proletariado y semiproletariado ¿es simplemente una expresión más del proceso de pauperización o puede ser ya considerado como expresión del desarrollo incipiente de un proceso de proletarización?

## Bibliografía

BRASLAVSKY, C. y BIRGIN, A. (1995), “¿Quiénes enseñan hoy en la Argentina?”, en TIRAMONTI, G., BRASLAVSKY, C. y FILMUS, D. (compiladores), *Las transformaciones de la educación en 10 años de democracia*, FLACSO Educación – Tesis Grupo Editorial Norma, Buenos Aires, Argentina.

BRAVERMAN, H. (1987), *Trabajo y capital monopolista*, Editorial Nuestro Tiempo, México.

BIRGIN, A. (1999), *El trabajo de enseñar. Entre la vocación y el mercado: las nuevas reglas de juego*, Troquel Educación, Buenos Aires.

DAVINI, M. C. y ALLIAUD, A. (1995), *Los maestros del siglo XXI. Un estudio sobre el perfil de los estudiantes de magisterio*, Miño y Dávila Editores, Buenos Aires, Argentina.

DERBER, Ch. (1982), *Professionals as workers: mental labor in advanced capitalism*, G. K. Hall and Co., Boston, Massachusetts.

GERMANI, G. (1987); *Estructura social de la Argentina. Análisis estadístico, Dimensión Argentina*, Ediciones Solar, Buenos Aires.

IÑIGO CARRERA, N. y PODESTÁ, J. (1985), *Análisis de una relación de fuerzas sociales objetiva: caracterización de los grupos sociales fundamentales en la Argentina actual*, Cuadernos de CICSo, Serie Estudios N° 46, Buenos Aires.

MARTÍNEZ, D.; VALLES, I. y KOHEN, J. (1997), *Salud y Trabajo Docente. Tramas del malestar en la escuela*, Editorial Kapelusz, Buenos Aires, Argentina.

NARODOWSKI, M. (1990), *Ser maestro en la Argentina*, Sindicato Único de Trabajadores de la Educación de la Provincia de Buenos Aires (SUTEBA), Buenos Aires, Argentina.

PINKASZ, D. (1992), “Orígenes del profesorado secundario en la Argentina. Tensiones y conflictos”, en BRASLAVSKY, C. y BIRGIN, A. (comps.), *Formación de profesores. Impacto, pasado y presente*, Miño y Dávila Editores, Buenos Aires.

TENTI FANFANI, E. (2005), *La condición docente. Análisis comparado de la Argentina, Brasil, Perú y Uruguay*, Siglo XXI, Buenos Aires.

TORRADO, S. (1994), *Estructura social de la Argentina: 1945 – 1983*, Ediciones de la Flor, Buenos Aires.

YANNOULAS, S. (1996), *Educar: ¿una profesión de mujeres? La feminización del normalismo y la docencia (1870-1930)*, Kapelusz, Buenos Aires.